



EL

Mas aficionado de los brujos

A EL

Mas amado de los Duendes.

Hermano mio ¿tu sabes lo que has hecho? ¿Sabes en que verenjunal te has metido? ¿Dime, eres loco ó diablo? ¿Es posible que aquel tino que has manifestado siempre con el compas en las manos, en todas nuestras reuniones, haya venido abajo con tu disparatado papelucho? Reflexiona, y verás, que has echado por tierra nuestro plan añejo, y gran secreto. Fallaste á la circunspeccion exterior, tan encargada en nuestro código, y lo peor es, que has pintado tal cual es el caracter de todo nuestro respetable club: ¡Quien al leer tu maldita conversacion no dirá esta es obra neta y melisima de los pobretones duendes, que bandan buscando donde vestirse! Quien viéndo el modo bajo con que adulas á la división, y Vicentinos no, exclamará: sapé gato, que estas papas quemán; que lo diga el Hervidero, nuestras bolsas, y la carcel, (ya tu sabes lo que hemos hecho.)

¿Dime hermano, de dos mil demonios, te parece bien esto para la logia? ¿Podria hacer mas un enemigo? No creas que son cavilaciones de tu amigo el brujo, te lo digo por que lo he oido á muchos, y saben que siempre he sido un hermano de los mas zelosos por nuestro proyecto. No es discrecion manifestar las cosas como tu lo haces pan, pan: ya se acabó ese tiempo; es menester hacerlo piar, pianito, con sigilo, y como quien no quiere la cosa, usar con frecuencia de las seductoras palabras, derechos de la Provincia, patriotas, patriotismo, sino todo, todo se lo llevó el diablo; los que tienen, se quedarán con lo que tienen, y nosotros siempre seremos piojosos.

A que viene aquello de dar cruces á troche y moche, sin tener presente las circunstancias que hai en el caso; la una es, que muchas de las cruces que das por burla, pueden ser deveras, y tu, yo, y toda la logia nos quedarémos con la boca abierta diciendo, a-ma-laya, y teniendo que sufrir nos las refreguen por nuestros redondos hocicos. Es menester que hablemos en plata, esto es derecho viejo, como dicen los paisanos; para tocar estas materias debemos tener presente que tambien nosotros hemos sido dados por títulos y cruces; que hai hermanos que la lograron, y sino las hubiéramos perdido en puertás, la logia se hubiera vuelto calvario: acuérdate de nuestro siglo de oro, cuando pensó coronarse el nuestro nunca bien ponderado Maestré del general Orián: que hubo uno de los hermanos, que aspiró á ser duque y por eso le quitaron aquel maldito baston que siempre entraba á banguardia por las cajas: la segunda parte que siempre es la mas lastimosa, es que estoi viendo que de resultas de tu cruzamiento nos pueden cruzar el cuerpo, y hacernos decir, lo yo no he sido, y nos quitarán las ganas de conversar.

Estos son los sentimientos de un amigo que te estima, que tiene tus mismas ideas, pero que quiere no las traslusca el público como son, sino como queremos las crea. Todavía me acuerdo que por algunos hermanos



como tu de poca espera, y poco seso, tuvimos que salir matando de Buenos Aires: estós malditos manifestaron antes de tiempo nuestro gran secreto cometiendo muchachadas, y aquel pueblo que no aguanta pulgas, y ha amado siempre sus derechos nos echó rodando: ahora que hemos tenido la suerte de llegar á uno que en la tolerancia se asemeja à el marido de la cabra, no debemos abusar, porque tambien estos animalitos, topan cuando se les hostiga.

El gran Maestre ha recibido noticias de oficio del encargado de negocios, que despachamos á Buenos Aires y parece que nada sacamos, por ella veremos lo que resulta de lo que remitimos por el despacho: Duende, Duende mas te vale estar duermes; hai ciertas cosas como tu bien sabes que cuanto mas se revuelben, mas hieden, ya has visto á el rolliso como nos ha sacado nuestras primeras camisetas á el viento; todo por tu imprudente y frio insulto: hai muchos hermanos que no han podido chupar el tabaco de puro fuerte; toda la lógia está contra tí, y sino todos te lo dicen, es, porque no te aman con la ternura que el brujo: este quiere que allá entre tu levita, conoscias, que has hecho mal, y no vuelvas á conversar porque no lo entiendes; mira, para escribir en nuestras cacas, porque hai gente que nos conocen, y al pasar se topan las narices.

Yo espero, que pesando bien mis razones no me vuelvas à dar el trabajo de otro sermon, pues entonces no me subscribiré como ahora tu hermano y amigo.—*El Brujo enemigo de indirectas*

Montevideo: Imprenta de TORRES.